

**Cuaresma:
abrir el corazón para
descubrir nuestra misión
en Cristo Resucitado**

Queridos hermanas y hermanos:

Con el tiempo de Cuaresma, hemos iniciado el recorrido anual que nos lleva hacia la fiesta culmen de nuestra vida cristiana: la Pascua de Resurrección.

La Cuaresma es un tiempo para fortalecer nuestra vida cristiana, en medio de las dificultades y sufrimiento que aquejan nuestra vida personal, familiar y social, que son una tentación para hundirnos en el pesimismo, la derrota e indiferencia ante el mal.

Ante la realidad de dolor, nuestro Obispo nos invita a pedir a Dios que nuestro corazón no se incline a la maldad, sino abrirlo totalmente y ponernos ante él; para reconocer que necesitamos su Espíritu sin el cual no seremos capaces de vencer la fuerza del mal que nos rodea y quiere someternos.

Afirma: "Es Dios el que transforma el corazón humano, sólo necesita nuestra disposición auténtica. Sin aceptar a Dios en nuestra vida el mal fácilmente nos doblega".

Y nos sugiere las siguientes acciones concretas a vivir en esta Cuaresma:

- Compartir el bien con quienes nos rodean y ayudarles a vivir como hijos de Dios y como hermanos y hermanas.
- Poner en común nuestras capacidades para mejorar la vida del barrio, del rancho, del ambiente de trabajo.
- Compartir lo que tenemos, sabemos y nuestro tiempo con quien lo necesita.
- Cuidar el agua, la tierra, las plantas porque son creación de Dios y porque las necesitamos tener un ambiente en armonía con la naturaleza.
- Reconciliarnos con Dios y nuestros prójimos para sembrar la paz, superar la violencia, abandonar los vicios.
- Dedicar más tiempo a convivir e inculcar nuestra fe a los hijos.

Con esta propuesta, nos alienta a vivir y convertir la Cuaresma en un verdadero camino que nos lleva al seguimiento de Cristo y a vivir con él la Pascua como el paso a la vida verdadera.

Mi oración y bendición.

+ Óscar Armando Campos Contreras
Obispo de Ciudad Guzmán

**Identidad y misión de Jesús**

El texto del Evangelio de este segundo domingo de cuaresma, san Lucas nos relata la manifestación de Dios Padre en su Hijo Jesús conocida con el nombre de la transfiguración.

Como los confirmados

La narración está descrita con imágenes simbólicas que confirman la identidad y misión de Jesús. Es decir, el camino que ha elegido, su estilo de vida, su proyecto y su destino. Hay dos elementos que lo confirman. Primero, la aparición de Moisés y de Elías personajes clave en la historia del pueblo de Israel. Segundo, la voz que sale de la nube, que es la voz de su Padre quien respalda el proyecto de vida anunciado por Jesús que pasa necesariamente por el camino de la cruz antes de llegar a la luz de la resurrección.

Pedro, Santiago y Juan son invitados a ser testigos de la identidad y misión de Jesús. Pero están adormilados. Y cuando despiertan se emocionan ante el resplandor de la luz que

envuelve a Jesús, a Moisés y Elías. Ver el rostro iluminado de Jesús es lo único que les importa, pues siguen soñando en un Mesías político y triunfalista, resistiéndose a aceptar su misión que exige bajar de la montaña, afrontar y asumir el camino de la cruz.

Hoy, el mensaje de este Evangelio es un fuerte llamado a todos los bautizados a que afrontemos la realidad. No debemos aislarnos en la montaña de nuestras seguridades; ni refugiarnos en una visión de Dios puramente espiritualista. Nuestro compromiso, como discípulos de Jesús, exige discernir y enfrentar los problemas que aquejan nuestra vida cotidiana, en el campo personal, familiar y social. Aquí radica vivir la identidad de Jesús y continuar su misión.

Que esta segunda semana de Cuaresma sea el tiempo de preparación a la Pascua a través de la oración, del ayuno y de la ayuda solidaria con nuestros hermanos y hermanas.

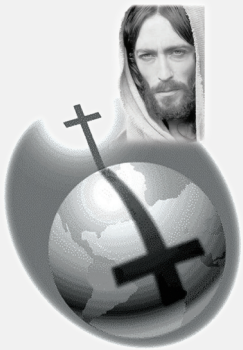
Salmo Responsorial
(Salmo 26)

**R/. El Señor es mi luz
y mi salvación**

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? R/.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión; el corazón me dice que te busque y buscándote estoy. R/.

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio; no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Mt. 17, 5)

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: “Éste es mi Hijo amado; escúchenlo”.

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(15, 5-12. 17-18)

En aquellos días, Dios sacó a Abram de su casa y le dijo: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes”. Luego añadió: “Así será tu descendencia”. Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo.

Entonces le dijo: “Yo soy el Señor, el que te sacó de Ur, ciudad de los caldeos, para entregarte en posesión esta tierra”. Abram replicó: “Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?” Dios le dijo: “Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años; una tórtola y un pichón”.

Tomó Abram aquellos animales, los partió por la mitad y puso las mitades una enfrente de la otra, pero no partió las aves. Pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres y Abram los ahuyentaba. Estando ya para ponerse el sol, Abram cayó en un profundo letargo, y un terror intenso y misterioso se apoderó de él. Cuando se puso el sol, hubo densa oscuridad y sucedió que un brasero humeante y una antorcha encendida, pasaron por entre aquellos animales partidos.

De esta manera hizo el Señor, aquel día, una alianza con Abram, diciendo: “A tus descendientes doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 17-4, 1)

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que siguen el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosas de la tierra. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro Salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas. Hermanos míos, a quienes tanto quiero y extraño: ustedes, hermanos míos amadísimos, que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(9, 28-36)

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban del éxodo que Jesús debía realizar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús:

“Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía. No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo”. Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo. Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**